

mismo, se escucha á sí propio pensar, gozar ó sufrir, y graba tambien entonces una palabra de sus impresiones lejanas, para que el viento del Océano ó del desierto no se lleve su vida toda entera, y le quede algun rastro de ellas en otro tiempo, cuando esté de vuelta en el hogar solitario, procurando reanimar un pasado muerto, calentar recuerdos frios, anudar los eslabones de una vida que en tantos puntos han roto los sucesos... He aquí estas notas; de interés carecen; aplausos, no los pueden obtener; en cuanto á indulgencia, hartos derechos tienen para reclamarla.

## VIAGE

## A ORIENTE.



## PRIMERA PARTE.

Marsella, 20 de mayo 1832.

Mi madre habia recibido de la suya, en el lecho de muerte, una hermosa Biblia de Royaumont<sup>1</sup>, en la que me enseñaba á leer cuando yo era niño. Aquella Biblia tenia estampas de asuntos sagrados en todas las páginas; cual representaba á Sara, cual á Tobias y su angel; esta á José, aquella á Samuel, y sobre todo se veian allí aquellas bellísimas escenas patriarcales en que la solemne y primitiva naturaleza del Oriente estaba mezclada á todos los actos de aquella sen-

<sup>1</sup> Edicion espurgada, en que falta la division por versiculos, y con estampas. — N. del T.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA II  
1832

cilla y maravillosa vida de los primeros hombres. Cuando yo daba bien mi leccion y leia de corrido la media página de la Historia Santa, mi madre descubria la estampa, y con el libro abierto sobre sus rodillas, me la hacia contemplar explicándomela en premio de mi aplicacion. Estaba mi madre dotada por la naturaleza de un alma tan piadosa como tierna y de la imaginacion mas sensible y lozana; todos sus pensamientos eran sentimientos, todos sus sentimientos eran imagen; su hermoso, noble y suave rostro reflejaba, en su radiante fisonomía, todo lo que ardia en su corazon, todo lo que se pintaba en su pensamiento, y el metal argentino, afectuoso, solemne y apasionado de su voz, daba á todo lo que decia un acento de vehemencia, de encanto y de amor que todavía en este instante resuena en mis oidos, ¡ay! al cabo de seis años de silencio! La vista de aquellas estampas, las explicaciones y los poéticos comentarios de mi madre, me inspiraban desde la mas tierna niñez tendencias é inclinaciones bíblicas; del amor de las cosas al deseo de ver los sitios donde pasaron aquellas cosas, no habia mas que un paso, y así, ya desde la edad de ocho años, ardia yo en deseos de ir á visitar aquellas montañas adonde descendia Dios; aquellos desiertos donde los ángeles iban á enseñar á Agar el manantial escondido pa-

ra reanimar á su pobre hijo desterrado y sediento; aquellos rios que salian del paraíso terrenal; aquel cielo donde se veia subir y bajar á los ángeles en la escala de Jacob. Jamas este deseo se habia apagado en mí; siempre desde entonces pensaba yo en un viage á Oriente, como en un grande acto de mi vida interior; perpetuamente construia yo, en mi pensamiento, una vasta y religiosa epopeya cuya principal escena debian ser aquellos hermosos sitios; parecíame tambien que las dudas del entendimiento, las perplejidades religiosas, debian hallar allí su solucion y su término. En fin, allí debia yo hallar colores para mi poema, porque la vida, para mi mente, ha sido siempre un gran poema, como ha sido amor para mi corazon. Dios, Amor y Poesía son las tres únicas palabras que desearia tener grabadas en mi losa, si algun dia merezco una losa.

Tal es el origen de la idea que me impele ahora á las playas del Asia; esta es la razon porque estoy en Marsella y me tomo tanto afan por abandonar un suelo que amo, donde tengo amigos, donde me llorarán y me seguirán algunos pensamientos fraternales.

.....

22 de mayo, Marsella.

He fletado un buque de 250 toneladas, de 16 hombres de tripulacion. El capitán es un sugeto excelente, y cuya fisonomía me gustó desde el primer momento. Su voz tiene aquel acento grave y sincero de la probidad firme y de la conciencia limpia; hay en la espresion de su semblante suma formalidad, y en su mirada aquel rayo de luz recto, franco y vivo, síntoma seguro de una resolucion rápida, enérgica é inteligente: es además hombre bondadoso, fino y bien educado. Le he examinado con la escrupulosidad que naturalmente debe emplearse en la eleccion del hombre á quien va uno á confiar no solo su hacienda y su vida, mas la vida de una esposa y de una hija única en quien la vida de los tres está esclusivamente concentrada. ¡Dios nos proteja y nos traiga con bien al puerto!

El buque se llama el *Alceste*; el capitán es M. Blanc, de la Ciotat; el armador es uno de los mas dignos comerciantes de Marsella, M. Bruno-Rostand, que nos colma de atenciones y agasajos. Ha residido mucho tiempo en el Levante; hombre instruido y capaz de los empleos

mas eminentes, su probidad y su talento le han grangeado en su ciudad natal una consideracion igual á su caudal, del que disfruta sin ostentacion, rodeado de una preciosa familia, sin ocuparse mas que en difundir entre sus hijos las tradiciones de honradez y de virtud. ¡Feliz país aquel en que se hallan semejantes familias en todas las clases de la sociedad! Y ¡oh admirable institucion de la familia, que protege, conserva, perpetua la misma santidad de costumbres, la misma nobleza de sentimientos, las mismas dotes tradicionales en la cabaña, en el mostrador y en el palacio!

.....

22 de mayo.

Marsella nos acoje como si fuéramos hijos de su hermoso cielo: este es un país de generosidad de corazón y de poesía de alma. Los Marselleses reciben á los poetas como á hermanos; ellos tambien son poetas, y entre los hombres de la sociedad comun, de la academia, y entre los jóvenes que entran apenas en la vida, he hallado una multitud de caracteres y de talentos destinados á honrar no solo su patria, mas la Francia entera. — El mediodia y el norte de Francia me

parecen, bajo este concepto, muy superiores á las provinciales centrales. La imaginacion languidece en las regiones intermedias, en los climas muy templados, como si necesitase escesos de temperatura. La poesia es hija del sol ó de los hielos eternos : Homero ú Osian, el Taso ó Milton.



28 de mayo.

Mi corazon conservará un eterno recuerdo de la bondad de los Marselleses ; no parece sino que quieren aumentar en mí esas angustias que oprimen el corazon cuando va uno á dejar su patria sin saber si la volverá á ver. Tambien conservará los nombres de las personas que me han agasajado mas particularmente, y cuyo recuerdo durará en mí como la última y dulce impresion del suelo natal : M. J. Freyssinet, M. de Montgrand, MM. de Villeneuve, M. Vangaver, M. Autran, M. Dufeu, M. Jauffret, etc., etc., sugetos todos notables por una cualidad eminente del corazon ó de la cabeza, sabios, administradores, escritores ó poetas. ¡Ojalá me sea dado volverlos á ver y pagarles á mi regreso todos esos tributos de gra-

titud y de amistad que es tan dulce deber y tan dulce pagar !

Esta mañana escribí la siguiente composicion paseándome entre las islas de Pomega y la costa de Provenza ; es una despedida de Marsella, que abandono con sentimientos de hijo. Tambien hay en ella algunas estrofas que van todavía mas adentro en mi corazon :

**DESPEDIDA.**

*A la Academia de Marsella.*

Si abandono al capricho de las olas  
Mi parte de ventura y de sosiego ;  
Si hija y esposa al piélago le entrego,  
Y con ellas mi amante corazon :  
Si lanzo al mar, al viento, á las arenas,  
Esas vidas, mi gloria y mi embeleso,  
Sin mas prenda de un próspero regreso,  
Que un mastil que ha tronchado el aquilon;

No es, no, porque la sed del oro abraze  
Mi pecho, dó mas noble afecto vive,  
Ni porque de la gloria me cautive  
El inconstante, engañador fanal :  
No es, no, porque del Dante la fortuna  
Me arroje al seno de estrangeros mares,  
O me obliguen las iras populares  
Del destierro á comer la amarga sal.

No : de un valle en las fértiles laderas  
Sitios, dejo con lágrimas, amenos,

De recientes recuerdos dulces llenos,  
Y que hoy muchos contemplan con dolor.  
Dejo á la sombra de los altos robles  
Un mágico retiro, dó mi alma  
En perpetua ventura. y paz y calma  
No oye de las facciones el rumor.

En nosotros pensando, un padre anciano  
Tiembra allí al son del viento en las almenas,  
Y pide al Hacedor que ondas serenas  
Mezan la nave que nos lleva en sí;  
Fieles criados, buenos labradores,  
Nuestras pisadas buscan abatidos,  
Y responden con lúgubres ahullidos  
Mis perros, si oyen preguntar por mí.

Hermanas tengo, ramas que debieran  
Del mismo tronco ser gala conmigo;  
Tengo, precioso bien, mas de un amigo  
Que lee en mis ojos y óyeme pensar.  
Tengo desconocidos corazones,  
Misteriosos amigos de mi mente,  
Ecos donde mis cantos dulcemente,  
Para volver á mí, van á sonar.

Mas tiene el alma instintos que natura  
Desconoce, al instinto semejantes  
De las aves, que el mar cruzando errantes  
De un lejano sustento en busca van.  
¿Qué piden á los climas de la aurora?  
¿Bajo de nuestros techos musgo y nidos,  
Y para sus polluelos los caidos  
Granos de nuestras eras no hallarán?

Yo el cotidiano pan tengo cual ellas,  
Y el espumante rio y la colina;

Es, cual la suya, mi ambicion mezquina,  
Y parto, y cual las aves volveré.  
Mas algo, cual á ellas, á la aurora  
Me llama; mas no he visto, ni tocado  
Aquel suelo de Cam al hombre dado  
Que del linage humano el barro fué.

No he surcado los piélagos de arena,  
En la viviente nave del desierto;  
En el pozo de tres palmas cubierto<sup>4</sup>  
No he bebido; en el polvo dó de Job  
Dios probó el sufrimiento, no he velado:  
De noche entre los Arabes errantes,  
Al rumor de las lonas palpitantes,  
No he soñado los sueños de Jacob.

No conozco una página del mundo;  
Ignoro como en ella el astro luce;  
Qué impresion en el ánimo produce  
El pensar que se acerca al Hacedor!  
Al pie de una columna de dó baja  
La sombra de los siglos al poeta,  
No sé qué dicen á la mente inquieta  
La soledad, el céfiro, la flor.

No he oido resonar entre los cedros  
La voz de las naciones: sobre Tiro,  
No he visto desplomarse en raudo giro,  
De Dios á la suprema intimacion,  
Las proféticas águilas del Líbano:  
Donde Palmira<sup>4</sup> fué no he reclinado  
Mi sien; b'jo mi pie no ha resonado  
El imperio vacío de Memnon.

<sup>4</sup> El pozo de Hebron.

No he oído cual del fondo de sus simas,  
 Mas que el profeta de Anatot <sup>4</sup> sublime,  
 En sus orillas se lamenta y gime  
 La sagrada corriente del Jordan :  
 No he oído cual en mí canta mi alma  
 En la gruta dó el bardo rey sentía  
 Inundarle en torrentes de armonía  
 Los salmos que inmortales durarán.

Y no he seguido las divinas huellas  
 Donde bajo el olivo lloró Cristo :  
 La impresión de sus lágrimas no he visto  
 Que conserva su eterno resplandor :  
 En éstasis sublime sumergido,  
 No he velado una noche en aquel huerto  
 Donde de sangre y de sudor cubierto  
 Bebió el amargo caliz del dolor.

Y en el polvo mi frente no he inclinado  
 Donde impresa al partir quedó su planta :  
 Y no he besado con fervor la santa  
 Tumba donde su madre le lloró ;  
 Y no he doblado la rodilla en donde,  
 De su vida mortal rotos los lazos,  
 Para ceñir el mundo abrió los brazos,  
 Y para bendecirle se inclinó !

Por eso parto y doy á la ventura  
 De mi ya inútil existencia el resto.  
 Que el viento en este margen ó el opuesto  
 Sacuda el tronco estéril ¿qué mas da?  
 Clama el vulgo : — ; Insensato ! — ; No ! do quiera  
 Todos aquí no encuentran su sustento :

<sup>4</sup> Jeremías.

Es del poeta pan el pensamiento,  
 Su vida son las obras de Jehová !

Por eso, ¡oh padre mio ! adios os digo ;  
 Adios, mi hogar, adios, hermanas mías ;  
 Mis caballos, mi perro, mis umbrias  
 Florestas abandono por partir.  
 Vuestra imagen me sigue, de mis dichas  
 Cual sombra que á mi ausencia se resiste.  
 ¡ Ah ! plegue á Dios que luzca menos triste  
 La hora que nos debe reunir !

Y tú ; oh suelo entregado á mas embates,  
 Que este á que me abandono, fragil pino :  
 ¡ Oh suelo que contiene el destino  
 Del mundo, adios ! adios, suelo natal !  
 ¡ Ojalá que rasgando Dios la nube  
 Que templos, trono y libertad rodea,  
 De tu inmortalidad lucir se vea  
 Pronto en tu sacra margen el fanal !

Y tú, Marsella, en la francesa orilla  
 Sentada cual matrona hospitalaria,  
 Nido seguro en la fortuna varia  
 De los bajeles, aves de la mar ;  
 Ciudad que dejo con dolor profundo,  
 Tú, cuya imagen en mi pecho vive,  
 Tú, mis últimos votos hoy recibe  
 Y mi primer saludo al regresar !

.....

15 de Junio.

Hemos ido á visitar nuestro buque, ¡nuestra casa por tantos meses! Está distribuido en cuartitos, en que tenemos espacio para una hamaca y un baul. El capitan ha hecho abrir ventanitas que dan un poco de luz y de aire á los camarotes y que podremos abrir cuando no esté la mar muy alta ó no se tumbe el bergantin de costado. La cámara mayor está reservada para mi muger y mi hija Julia; las doncellas dormirán en la camarita del capitan, que ha tenido la bondad de cedérnosla. Como la estacion es hermosa, comeremos sobre cubierta, bajo una tienda de campaña dispuesta al pie del palo mayor: el buque está atestado de todo género de provisiones, que exige un viage de dos años en paises sin recursos. Una biblioteca de quinientos volúmenes, todos escogidos entre obras de historia, de poesia ó de viages, forma el mas precioso ornato de la cámara mayor; en los rincones van sendos haces de armas, y he comprado ademas un arsenal particular de escopetas, pistolas y sables para nosotros y nuestros criados. Los piratas griegos infestan los mares del archipiélago, y estamos

resueltos á resistir á todo trance, como que tengo que defender dos vidas que me son mas caras que la mia. Cuatro cañones van sobre el puente; y la tripulacion, que conoce la suerte que reservan los Griegos á los infelices marineros á quienes sorprenden, está resuelta á morir primero que rendirse.

.....

17 de Junio 1832.

Llevo conmigo tres amigos. El primero es uno de aquellos hombres que la Providencia une á nuestra suerte, cuando prevé que hemos de tener necesidad de un apoyo que no se doblegue bajo la desgracia ó el peligro, Amadeo de Parseval. Desde nuestra mas tierna niñez nos ha unido un cariño que ninguna época de nuestra vida ha hallado en falta; mi madre le queria como á un hijo; yo le he querido siempre como á un hermano; siempre que ha herido mi corazon algun golpe de la suerte adversa, le he hallado junto á mí, ó le he visto acudir para tomar su parte de mi dolor, la parte principal, la desgracia entera si hubiera podido; es un corazon que no vive mas que de la dicha ó que no sufre mas que de la desyentura de los demas. Cuando yo es-

taba, hace quince años, en París, solo, enfermo, arruinado, desesperado y moribundo, él pasaba las noches velando junto á mi lámpara de agonía; cuando he perdido á algun ser adorado, siempre él ha sido quien ha venido á darme el golpe para mitigarle; cuando murió mi madre, él llegó junto á mí al mismo tiempo que la fatal noticia, y me llevó de doscientas leguas de distancia hasta la sepultura adonde en vano iba á buscar el supremo adios que ella me habia dirigido, pero que yo nunca oí!.. Mas adelante!... Pero todavía no han acabado mis desgracias, y aun hallaré su amistad mientras haya amarguras que restañar en mi corazon, mientras haya lágrimas que mezclar á las mias.

Dos hombres honrados, de talento, instruidos, dos hombres como hay pocos, han llegado tambien para acompañarnos en esta peregrinacion: el uno es M. de Capmas, sub-prefecto, á quien la revolucion ha cortado la carrera, y que ha preferido los precarios azares de un porvenir duro é incierto á la conservacion de su empleo; un juramento hubiera repugnado á su honradez, porque hubiera parecido interesado. Es uno de esos hombres que nada calculan delante de un escrúpulo del honor, y en quienes las simpatías políticas tienen todo el calor y la virginidad de un sentimiento.

El otro de nuestros compañeros es un médico de Hondschoote, M. de la Royere, á quien conocí en casa de mi hermana, en la época en que yo meditaba este viage. La pureza de su alma, la gracia original y sin pretension de su ingenio, la elevacion de sus sentimientos políticos y religiosos me hicieron una viva impresion, y me inspiraron el deseo de llevarle conmigo mas bien como recurso moral que como providencia de salud: luego me he felicitado mucho de haberlo hecho asi; en mucho mas estimo su caracter y su alma que su saber, aunque ha probado que lo posee muy profundo. Mucho mas hablamos de política que de medicina: sus miras y sus ideas sobre el estado presente y el porvenir de Francia son muy vastas y sobre todo muy superiores á toda consideracion de afecto ú odio personales: sabe que la Providencia no hace acepcion de partido en su obra, y ve, como yo, en la política humana, ideas y no nombres propios. Su pensamiento va al fin sin curarse de por quien ó por donde hay que pasar, y su cabeza no tiene ninguna preocupacion, ninguna ciega predileccion, ni aun las de su fe religiosa, que es sincera y ferviente.

Seis criados, casi todos antiguos ó nacidos en la casa paterna, completan nuestra expedicion: todos parten con júbilo y miran este viage con



un interés personal. Todos creen viajar para sí mismos y arrostran alegremente las penalidades y los peligros, que no les he disimulado.

.....

En la rada, fondeado delante del pequeño golfo de Montredon, el 10 de Julio 1852.

Ya he partido : ya he confiado á las olas nuestro destino : solo me une ya al suelo natal el recuerdo de los seres queridos que dejo en él, el recuerdo sobre todo de mi padre y de mis hermanas.

Para esplicarme á mí mismo como, frizando ya en el término de mi juventud, en aquella época de la vida en que el hombre se retira del mundo ideal para entrar en el de los intereses materiales, he dejado mi serena y apacible existencia de Saint-Point<sup>1</sup>, y todas las inocentes delicias del hogar doméstico, endulzado por una esposa, embellecido por una hija ; para esplicarme, digo, á mí mismo, como vogo ahora por el inmenso mar hácia unas playas y un porvenir desconocidos, tengo que remontarme á la fuente de todos mis pensamientos, y buscar en ella

<sup>1</sup> Hermosa quinta que posee el autor cerca de Macon, su patria, en la Borgoña. — N. del T.

las causas de mis simpatías y de mis gustos viajeros. — ¡ Ah ! ¡ la imaginacion tiene tambien sus necesidades y sus pasiones ! Yo he nacido poeta, es decir, mas ó menos inteligente de esa hermosa lengua que Dios habla á todos los hombres, pero mas claramente á algunos, por la via de sus obras. Joven, oí ese verbo de la naturaleza, esa palabra formada de imágenes y no de sonidos, en las montañas, en las selvas, en los lagos, á la orilla de los abismos y de los torrentes de mi pais y de los Alpes, y aun traduje á la lengua escrita algunos de sus acentos que me habian conmovido y que á su vez conmovian otras almas ; pero aquellos acentos no me bastaban ya : ya habia yo agotado esas pocas palabras divinas que nuestro suelo de Europa dice al hombre, y tenia sed de oír otras en mas sonoras y esplendentes riberas. Mi imaginacion estaba prendada del mar, de los desiertos, de las montañas, de las costumbres y de las huellas de Dios en el Oriente. Toda mi vida, el oriente habia sido el sueño de mis dias de tinieblas en las brumas de otoño y de invierno de mi valle natal. Mi cuerpo, como mi alma, es hijo del sol ; necesita luz, necesita aquel rayo de vida que vibra ese astro, no desde el rasgado seno de nuestras nubes de occidente, sino del fondo de aquel firmamento de púrpura que se parece á la encendida boca del